

SERGIO RAMÍREZ EL VERSO AZUL Y LA PROSA PROFANA

ADRIANA BIANCO¹

Sergio Ramírez conquista, en persona, por su sencillez y amabilidad y cuando uno lo lee, por su prosa elaborada y sus temas que evocan la magia y la fuerza de su Nicaragua natal.

Con *Castigo divino* (1988), obtuvo el Premio Dashiell Hammett en España; *Un baile de máscaras* ganó el Premio Laure Bataillon a la mejor novela extranjera traducida en Francia. En 1998, ganó el Primer Premio Internacional Alfaguara de novela con *Margarita, está linda la mar*, un vivo retrato de las dos Nicaragua: la del poeta Rubén Darío y la del dictador Somoza. Luego, llega el premio José María Arguedas-Casa de las Américas-Cuba. En 2011 recibió, en Chile, el Premio Iberoamericano José Donoso, por su trayectoria literaria. En 2014, gana el Premio Carlos Fuentes de México y el Premio Cervantes. Es el autor latinoamericano contemporáneo más galardonado. En el caso de Ramírez, escribir equivale a obtener premios. O, tal vez, el premio de su vida es ser escritor, aunque haya compartido una vida política azarosa y decisiva en la historia de Nicaragua.

Ramírez nació en Masatepe, en 1942, en el seno de una familia acomodada; joven se incorpora a la llamada Generación de la Autonomía, fundadores del Frente Sandinista. En 1969, lo nombran

¹ ANLE. Profesora de Filosofía y Letras (UBA), con posgrado en Paris-Sorbonne Université. Después de una destacada carrera como actriz de cine y teatro, se radicó en los EE.UU., donde ejerce el periodismo. Ha publicado varios libros, entre ellos *Borges y los otros* (Planeta 1997).



Sergio Ramírez saluda al rey Felipe y a la reina Letizia luego de recibir el Premio de literatura en lengua castellana “Miguel de Cervantes” 2017.
© Juan Carlos Hidalgo. EFE

Secretario General de la Confederación Superior de Universidades de Centroamérica. Vive, debido al exilio político, en Berlín y Costa Rica, donde se une al frente Sandinista de Liberación Nacional.

Con el triunfo de Ortega, es elegido Vice-Presidente de Nicaragua. En 1990 fue elegido jefe de la bancada Sandinista en el Parlamento, hasta 1994.

Su actividad política no le impidió escribir: *Tiempo de fulgor* (1970), *Charles Atlas también muere* (1976), *¿Te dio miedo la sangre?* (1977), *Castigo divino* (1988), *Clave de sol* (1992) y *Baile de máscaras* (1995).

Su cuentística fue recopilada en *Cuentos completos*, con prólogo de Mario Benedetti, por la editorial Alfaguara (2001) y los volúmenes de cuentos *Catalina* y *Catalina* (2001). En 2007, aparece el bestiario *El Reino Animal*, donde refleja la extraña relación del hombre con los animales, y en 2013 publica *Flores oscuras*.

Entre las novelas tenemos: *Sombras nada más* (2002), *Mil y una muertes* (2005), *El cielo llora por mí* (2008), *La fugitiva* (2011), *Sara* (2015) y *Ya nadie llora por mí* (2017). Ha publicado ensayos sobre la creación literaria: *Mentiras verdaderas* (2001), *Juan de Juanes*,

un libro de recuerdos sobre la escritura y los escritores que conoció. Y sus memorias: *Adiós Muchachos* (1999).

Lo entrevistamos en Miami en dos ocasiones, entre presentaciones de libros y firmas. Luego coordinamos completar la conversación y este es su testimonio.

Adriana Bianco. Usted representa el caso del escritor-político, como lo fue Sarmiento, Rómulo Gallegos, Varga Llosa, entre otros. En esa lucha quién gana: la literatura o la política.

Sergio Ramírez. La lucha entre la política y la literatura creo que ya se resolvió a favor de la literatura. Llevo más de 10 años alejado de la política. Las circunstancias de la vida y la situación de mi país me pusieron en el camino de la política; se trataba, en verdad, de una situación extraordinaria: luchar contra la dictadura de Somoza. Luego, cumplí mi noviciado en la política, hice mi deber con mi país, y ahora estoy dedicado a escribir. No participo en política aunque me consultan y opino sobre política.

AB. Usted asistió y fue parte del proceso revolucionario. ¿Qué se ha rescatado y que se ha transformado de la Revolución Sandinista?

SR. Del proceso revolucionario nicaragüense ya no queda nada. La Revolución que iniciamos es una cosa muy lejana en la historia del país. Ahora se trata de un gobierno con ideas muy distintas, un partido que no tiene que ver con el movimiento revolucionario.

AB. En sus memorias *Adiós muchachos*, hace un recuento de los años revolucionarios. ¿Necesitaba cerrar esa etapa de su vida?

SR. Quería dejar constancia de una etapa que fue trascendental para mí, pero quería hacerlo a través de una crónica íntima, sentimental, si se puede llamar así. No quería para nada hacer un ajuste de cuentas con nadie, sino relatar mi propia experiencia.

AB. Tiene una vida agitada, presentaciones en Ferias de Libros internacionales, viajes, jurados, escribir. ¿Cuál es su deseo con respecto a su tarea literaria, a su creación literaria?

SR. Vivo en Nicaragua y aunque viajo mucho, trabajo en mi país y quiero escribir sobre Nicaragua, su historia, los temas que conozco. Creo que llega un momento en que uno tiene más temas que años por vivir, y entonces es necesario hacer una selección de aquellos temas con los que uno se siente más a gusto, y que no quisiera dejar perdidos. No es fácil, porque la escritura nunca deja de ser caprichosa, y cuando se piensa que un tema ya está elegido, surge de pronto otro inesperado.

AB. Usted alterna los géneros, novela, cuento, ensayo. ¿Cuál prefiere? Le interesan estos medios de expresión, que son diferentes, ¿por qué?

SR. Yo desde joven me interesé por el cuento. Comencé a escribir a los 17 años, cuando era estudiante de derecho. Ya entonces consideraba al cuento separado de la novela y me interesaba más el cuento. Escribo novela, usted lo sabe, pero siempre vuelvo a la situación de cuentista. El cuento, tiene para mí su propio grado de dificultad y eso es algo que me provoca. La novela es un viaje largo con distintos puertos, uno inicia el viaje pero no sabe en qué puerto va a parar. En el cuento es al revés, hay pocos puertos, siempre hay un final y yo prefiero los finales sorpresivos. La novela exige mucha elaboración.

El Reino Animal, como lo indica su título, es un libro de cuentos en relación con animales, como *Clave de Sol* eran cuentos en relación con la música, el tango, el bolero. El libro *El Reino Animal* surgió del recuerdo infantil del Álbum de Figuritas que había que rellenar. Personalmente, me interesa la extraña relación de los humanos con los animales.

AB. Usted no se propone indagar como Juan Ramón Jiménez el “Animal de fondo”, o ensoñar con Platero, ese tierno burrito...

SR. No (risas). Más bien me interesan las relaciones entre el hombre y el animal a partir de historias reales; muchas de ellas las saqué del periódico, de las noticias. Observo las tensiones entre estos dos mundos y también la incomunicación del animal con el hombre. Son mundos cada vez más distantes: el mundo de los hombres y el mundo de los animales.

AB. Los hombres pertenecemos al reino animal y somos parte de él y muchas veces nos comportamos peor que los animales y destruimos nuestro planeta. Creo ver, a través de la lectura de su obra, que la literatura se ha convertido para usted en un camino de indagaciones. ¿Cómo definiría la literatura?

SR. Para mí es una alegría, la literatura es alegría, alegría de escribir. El gozo de sentarme frente a la página en blanco. Yo disfruto el oficio y asimismo deseo que los lectores disfruten lo que yo escribo. Lo ingrato es corregir, encontrarse con tantos defectos, imperfecciones en la página y nunca estar satisfecho, llenarse de desazón, algo que no termina hasta que el libro sale hacia la editorial, y ni aun así, porque luego viene la corrección de pruebas, que es otro tormento. Pero si esa exigencia con uno mismo no existiera, la escritura se volvería banal, y nada de lo que se toma por fácil es bueno.

AB. Usted en sus libros, por ejemplo en *Margarita, está linda la Mar*, o en *La fugitiva*, (tres voces femeninas diferentes que cuentan la historia), exhibe una prosa muy elaborada, un vocabulario refinado e imágenes especiales. Hay una gran preocupación lingüística.

SR. Sí. En *Margarita, está linda la mar*, trato de hacer una parodia lingüística, me meto en el lenguaje de Darío para poder entrar en el universo de esa época y lo hago a través del lenguaje. El lenguaje es una de las grandes llaves del pasado. Trato de crear una realidad paralela a través del lenguaje. Recrear la lengua de ese pasado en esta novela fue intencional. En *El reino animal* utilizo, en cambio, un lenguaje periodístico, más objetivo, para poder narrar las historias con distancia.

AB. En el postmodernismo, la distancia es clave en la visión de las Artes Visuales. Lo es también para la literatura.

SR. En la literatura, la distancia es fundamental en determinado tipo de narración. Creo que la ironía, el humor, lo carnavalesco se logra con la distancia de la situación. Lo mismo si escribimos un texto periodístico, la objetividad se logra con la distancia de los hechos.

AB. En *La fugitiva* enfoca la vida de la escritora Yolanda Oreamuno y también el ambiente de los 40 y 50 en Costa Rica y México. A través de tres mujeres que conocen a la autora va desarrollando esta biografía novelada; es una novela a tres voces: Gloria Tinoco, Marina Carmona y Manuela Torres (Chabela Vargas); aparece también Edith (Eunice Odio aunque Edith no es una de las narradoras). Las tres voces son diferentes lingüísticamente y el relato sucede en distintas épocas de la vida de la escritora; la narración no es lineal, tiene saltos temporales, y se va armando como un rompecabezas, un gran fresco. ¿Cómo surge esta novela compleja estructuralmente y por qué toma ese personaje femenino. ¿Por qué busca las tres voces femeninas distintas para recordar y narrar la vida de Amanda/ Yolanda?

SR. Porque me pareció atractivo completar el relato desde tres puntos de vista que no pocas veces son contradictorios, y eso enriquece la visión de conjunto sobre el personaje. Pude haber narrado la historia desde la voz de Amanda Solano, pero me pareció más tradicional, y me daba menos oportunidades de ampliar el relato hacia la vida social de Costa Rica, el ambiente conservador de entonces donde la mujer no tenía oportunidades del todo, menos si se trataba de una escritora que quería ser libre a través de la escritura. Y eso resultaba mejor puesto en boca de tres testigos, que eran sus amigas.

AB. En esta figura femenina veo una metáfora de Centro América, una región llena de recursos y posibilidades que no logra desarrollarse; la muerte y la destrucción están siempre al acecho. Borges habla del “destino sudamericano”, usted nos habla de Centroamérica como de una mujer bella e inteligente en busca de su realización...pero...

SR. En cuanto al papel que la sociedad le da a la mujer, puesta en una situación marginal, Centroamérica no se diferencia de otros países de América Latina en aquellos años. Priva un espíritu patriarcal, muy provinciano además, pero es muy visible en Costa Rica, y contradictorio, pues ha habido desde finales del siglo XIX una política liberal, que ha llevado a crear centros de educación pública modernos para mujeres. Ser bella e inteligente, y encima tener un espíritu de libertad, viene a ser una maldición para una mujer. Una fatalidad que lleva a Amanda al divorcio, al exilio, y a una muerte en el olvido en México.

AB. Los personajes femeninos lo cautivan. ¿Por qué? En *Sara, la mujer de Abraham*, vuelve a enfocarse en un personaje femenino y toma un tema bíblico. Sara lucha por ser madre y desplaza al hijo de la esclava; el hijo marginado es Ismael, quien da origen a la religión musulmana...Hay una intención de presentar el conflicto religioso. ¿Por qué dijo en una entrevista que Sara era usted?

SR. Igual que Amada Solano también soy yo, como Flaubert dijo que Madame Bovary era él. Lo mismo Sara. Para entender a un personaje hay que encarnarse en él, ver el mundo con sus propios ojos. Eso de poder trasladarse hacia el otro, meterse bajo su piel, es clave en la literatura. Sara es astuta, tiene humor, es una mujer inconforme, rebelde a las cánones a los que es sometida. No tiene nada de sumisa. Y yo estoy dentro de ella.

AB. En una etapa de su obra, tomó la música popular, el bolero, el tango, como eje temático. ¿Cree que la música popular es una característica latinoamericana que nos representa?

SR. Uno aprende cuando muy joven las canciones que recordará para siempre. Boleros, tangos, pasillos. Y la música es una fibra esencial en el tejido de la narración, porque lo que tiene de nostalgia, de evocación, y de resorte que dispara sensaciones y recuerdos. Hay canciones de letra muy bella, otras son ramplonas, pero en la escritura lo que vale es la evocación. Lo que uno recuerda de memoria, siempre será útil en la narración, porque fue eficaz en su momento.

AB. Aborda también la novela policial con *El cielo llora por mí* y *Ya nadie llora por mí*. La novela policial suele ser un género que sirve para la crítica social o para exponer problemas de la sociedad



Sergio Ramírez, en la recepción del Premio Cervantes 2017 en la Universidad de Alcalá de Henares, a la sombra del autor del ‘Quijote’ y de Rubén Darío, dedicó su galardón a “la memoria de los nicaragüenses asesinados por reclamar justicia y democracia y a los jóvenes que siguen luchando por sus ideales para que Nicaragua vuelva a ser República”. © RTVE.es

de manera tangencial. En algunos escritores el relato policial es la búsqueda de la verdad, la solución de un misterio. Su detective tiene un nombre muy significativo: Dolores Morales, el “dolor moral” de un guerrillero que luchó por una sociedad mejor pero los resultados lo llevaron a ser un detective pobre y frustrado. ¿Cuál es su intención en la novela policial?

SR. Mi intención es utilizar un escenario contaminado, que por eso es atractivo. Es una manera de reflejar la vida social contemporánea donde campean la corrupción, el vicio político, la inmoralidad, e insertar allí a los personajes, que se vuelven vulnerables a la contaminación. No hay héroes ni santos posibles en ese medio. Y mientras tanto, el hilo policial va llevando al lector por los vericuetos de la historia que está siendo contada, que no es del todo inocente. Al final, el crimen habrá sido solucionado o no, pero frente a los ojos del lector ha pasado toda una secuencia aleccionadora de imágenes, en las que puede reconocer el mundo en que vive.

AB. *Ya nadie llora por mí*, se basa en el secuestro de una hijastra maltratada y abusada. Este caso recuerda la situación planteada por la hijastra de Daniel Ortega. ¿En que se basó para crear esta novela?

SR. Nuestra vida contemporánea está llena de historias de esa calaña, en todos los niveles sociales. El incesto se calla por vergüenza de la víctima, por miedo o complicidad de la madre, y porque en la sociedad patriarcal en que seguimos viviendo existe aún el derecho de pernada. En la novela, mi personaje, la muchacha abusada, se llena de valor para denunciar al padrastro, un acto verdaderamente heroico porque se trata de un hombre poderoso del mundo financiero. Y hoy vemos en tantas partes a mujeres que se llenan de valor para denunciar los abusos sexuales.

AB. En estas novelas policiales usted sigue una estructura clásica dentro del género. La semiología de Sherlock Holmes, que con pocos signos descubría el caso, no es su línea, más bien, parece seguir a Graham Greene en *El Ministerio del miedo* (1943), relato enmarcado durante la Segunda Guerra Mundial, evidenciando el terror y la destrucción. En la novela de Greene hay una redención por amor, pero en su novela nadie se salva por amor, más bien todo está corrupto, enveniado y hay una fuerte decepción.

SR. Las historias felices, y los finales felices, son casi siempre artificiales. El mundo en que vivimos es como es, y la novela no puede falsificarlo cambiando sus colores sombríos. El poder es corrupto, no se lo puede pintar de otra manera. Pero si nos fiamos bien, el inspector Morales resulta redimido por el amor. Se enamora de Marcela, un amor imposible, pero decide regresar, aunque sea corriendo peligros, al lado de su amante enferma.

AB. Usted es un escritor importante en el contexto latinoamericano y en la lengua española, como lo fue Rubén Darío en su época. ¿Cómo observa el panorama de la literatura en Nicaragua?

SR. Sin duda, Nicaragua es un país muy singular en cuanto a la literatura. En nuestra historia, tenemos por héroe a un poeta pobre, no a un héroe militar y a caballo. Esa singularidad que viene de un poeta es una de las riquezas de la identidad nacional. Además, Rubén Darío creó toda una corriente literaria y yo creo que no se puede entender Nicaragua sin literatos; esa corriente sigue y es parte de nosotros, no sé si llamarla tradición, pero es algo que está en nosotros.

AB. Con el fenómeno del internet y la globalización, ¿piensa que la literatura mutará? La formación humanística literaria está en peligro de extinción y el libro como tal, también.

SR. La literatura está siempre mutando, y precisamente eso es lo que la aleja de la extinción. Pero sobre todo, el hecho de que no

podamos vivir sin imaginación, que es algo natural en el ser humano, inventar, y escuchar o leer invenciones. Está en nuestro ADN, en las neuronas. Habrá siempre escritores y siempre habrá lectores, aunque las formas de leer cambien.

AB. ¿Por qué fundó la Revista *Carátula*?

SR. Para abrir un espacio de comunicación a los escritores centroamericanos, y a su vez, para que la literatura del mundo llegue a Centroamérica. Es una experiencia de quince largos años, vamos acercándonos a las cien ediciones, y tenemos más de 30 mil lectores por número. Toda una hazaña, con muy poco dinero.

AB. ¿Cuál es el legado que desea dejar a Nicaragua? Luchó por derrocar una dictadura, la de Somoza, ahora se vive el fantasma de otra dictadura...pero también está la presencia maravillosa de Rubén Darío, la poesía, la literatura....

SR. Por mi parte, deseo dejar a Nicaragua un legado con mis libros, quiero dejar a mi país una obra literaria lo más completa posible, lo más representativa posible.

